

Prueba y energía de la fe

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Hebreos 11:17-31

Prueba y energía de la fe

El sacrificio de Isaac es una prueba de que Abraham creía en la resurrección (véase Romanos 4:17) y que amaba a Dios más que a su único hijo. La larga historia de **Jacob** se vislumbra por su **bordón**, algunas veces instrumento de pastor de ovejas y otras de peregrino o de cojo y, finalmente sostén del adorador (v. 21). De **Isaac** se podría pensar que su discernimiento fue muy tardío y de **José** que hubiera habido otra cosa que recordar más que esa simple recomendación acerca de sus huesos.

Pero cada uno de esos patriarcas proclama a su manera su segura esperanza de las cosas venideras. Moisés rehúsa... escoge... estima... porque tiene puesta la mirada en la remuneración (ver cap. 10:35). Deja... no teme... se mantiene firme porque ve al Invisible.

La fe es el único instrumento de medida que permite apreciar el verdadero valor y la relativa duración de todas las cosas. Pero al mismo tiempo, ella es **la energía interior** que da la capacidad de triunfar, tanto sobre los **obstáculos** –la ira del rey, el mar Rojo, Jericó– como sobre las **codicias**: los deleites del pecado o las riquezas de Egipto.

Sí, la fe es enérgica y audaz. Y si el ejemplo de Moisés nos parece demasiado elevado, seamos alentados por el de Rahab. Cualesquiera sean nuestras circunstancias, Dios aguarda un fruto visible de **nuestra** fe.

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"